

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL DECRETO DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia, Tortosa, Melaró,
Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Palomas Correas de Valencia, Andajucía,
Zaragoza, Castellón, Zaira, Centre Colombófil Catalá y Alcoy

Emplección: Conde del Asalto, 10, 1.ª — Teléfono: N.º 435 — Administración: Cortes, 639, 2.ª

SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, PTAS. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, PTAS. 8. — LAS SUSCRIPCIONES PUEDEN EMPEZAR EN CUALQUIER MES

AÑO XIX

BARCELONA, MARZO DE 1909

NÚM. 219

MR. JULES JANSSENS

Voy a cumplir la promesa que hice a algunos socios de la Colombófila de Cataluña que me pidieron un artículo sobre el gran colombófilo belga, y antes de entrar en el tema puramente técnico, referente a las palomas del célebre Janssens, me parece ha de ser de interés dar algunos datos biográficos inéditos para presentar a los lectores de esta revista, a una de las figuras más salientes del *sport* colombófilo belga.

Mr. Jules Janssens, de Schaerbeck, Bruselas, que cuenta hoy unos sesenta años de edad, ocupa uno de los puestos más elevados en la jerarquía de la Administración de Hacienda de Bélgica, habiendo alcanzado el grado de Inspector general.

A la edad de ocho años era condiscípulo de los dos hermanos menores de Wegge, el que más tarde



adquirió, por sus ruidosos éxitos, el título de Rey de la colombofilia belga.

La familia Wegge explotaba, por aquel entonces, en las inmediaciones de Lierre, una buena granja con un molino de viento para elaboración de harina.

Cuando el sábado llevaba a su casa, el joven Janssens, buenas notas por su aplicación en el colegio, le permitía su señor padre que pasara el domingo en casa de sus amigos, donde, además de la amistad, encontraba el atractivo de un palomar modelo, en donde se le pasaban las horas en contemplación.

Buenas ganas tenía entonces Janssens de tener un palomar propio, donde

podiera, en sus horas de libertad, dar amplia satisfacción a la pasión que había arraigado en él; pero su estimable padre le negaba siempre el permiso para formar un palomar.

Por fin, cuando tuvo catorce años, consiguió la autorización para tener algunas palomas; pero con la condición de que éstas no debían ser mensajeras. Efectivamente, y aunque le repugnaba tener otras palomas que las de sus ensueños, adquirió algunas de las llamadas de fantasía, creyendo poder entre ellas tener de contrabando alguna que otra mensajera. Así lo hizo, por medio de la incubación clandestina de algunos huevos traídos de la granja de Wegge, é iba ya á lograr satisfacer su ideal, cuando un día, inesperadamente, subió su padre al palomar, descubriendo pichones rodados en los nidos de los blancos colipavos; quiso Janssens explicar á su señor padre que á veces palomas blancas pueden dar pichones negros y viceversa; pero éste, aunque de pronto no dijo «esta no cuela», se calló; pero á los pocos días mandó quitar los pichones sospechosos.

Cuando al año siguiente, después de haber criado otros pichones de contrabando, quiso llevarlos á un concurso, se enteró su padre, y le negó rotundamente el permiso diciéndole que no quería en manera alguna que su hijo se aficionara á las mensajeras; pero por una indiscreción de su digna madre, se enteró Janssens de que, en su juventud, su padre había sido un buen aficionado, ganando muchos premios, entre otros un primer premio de París en 1832, lo que constituía en aquella época una notable resistencia. «*Bon sang ne peut mentir*», dijo entonces Janssens á su padre; yo no tengo la culpa de haber nacido con una paloma en el corazón; si algún culpable hay será usted puesto que yo no he hecho más que heredar su sangre.»

Pocos días después envió Janssens sus palomas á concurso; pero no debía volver á ver ninguna, porque su padre, para aburrirle, dió orden á la persona que llevaba las palomas á la Sociedad organizadora, que se quedara con ellas.

Al día siguiente salió Janssens de la casa paterna para entrar á pensión en un colegio, en donde debía terminar su carrera. Concluida ésta, y después de aprobar con brillantez las consabidas oposiciones, entró Janssens en la Administración de Hacienda. Llamaron la atención de sus jefes su rara inteligencia y sus brillantes cualidades, á las cuales debió los repetidos ascensos que le han llevado al puesto que hoy ocupa.

Los azares de la carrera administrativa le destinaron á prestar servicios en varias poblaciones belgas; Lierre en 1866, Bruselas en 1868, Lierre en 1869, Bruselas en 1870, Amberes en 1872, Tirlemont en 1877 y Bruselas desde 1882. Tan arraigado tenía el amor á las palomas, que en cada

cambio de residencia formaba un nuevo palomar. No cabía, pues, más afición ni más constancia.

Mr. Janssens pasó por España en varias ocasiones, y la primera vez, que nunca olvidará, fué á la vuelta de un viaje al Brasil. Venía en un buque de vela, el cual naufragó en pleno Océano Atlántico; eran ocho personas entre tripulación y pasajeros, que se salvaron en la canoa y fueron recogidos, dos días después, por un barco inglés que los llevó á la isla de Madera. De allí salieron en un vapor, que entró de noche en el puerto de Cádiz, en plena época revolucionaria, con el estampido de los cañonazos de los fuertes, y al desembarcar, sin saber por qué ni cómo, se mezcló con la multitud, gritando con los demás: «¡Viva Prim! ¡Viva Serrano! ¡Viva Topete!»

Desde 1882 reside en Bruselas, donde formó el palomar actual con palomas de Amberes, principalmente un macho rojo Reusens-Gits y palomas de Wegge y Torfs, de Lierre. La base procedía de Wegge, quien le facilitaba huevos y pichones.

Wegge hacía cruzamientos con las palomas que obtuvo de Schewyck al principio, y las que adquirió de Gits, Pynen, Vandeuwer, Pittevil, Vekemans. Tenía una gran predilección por las palomas de esta última raza y aborrecía francamente las de Lieja y de Verviers. Cada vez que obtenía buenos resultados de un cruzamiento, le facilitaba á Mr. Janssens uno ó dos ejemplares y éste continuaba la obra de su compañero. Por reciprocidad, solía Wegge acudir al palomar Janssens, llevándose lo que más le convenía. Eran los dos muy acérrimos *anticonsanguinistas*.

Obtuvo Janssens de su ilustre amigo, entre otras palomas, su famoso Rojo, un hijo del Mont de Marsán, y otro del Rojo Vekemans.

Todas las palomas de Mr. Janssens descenden de estas tres y del ya referido Rojo Reusens-Gits. Introdujo en su palomar una hembra pura Van Schingen, otra pura Delmotte y otra pura Ulens. El Rojo Wegge, cruzado con la Van Schingen, le ha proporcionado, durante cuatro años, palomas extraordinarias, entre ellas la hembra de Burdeos, que en un Concurso nacional, en dicha etapa, ganó el 1.º premio con dos horas de ventaja sobre el 2.º. En dicho concurso comprobó las cinco palomas que llevaba inscritas, ganando los 1.º, 3.º, 6.º, 9.º premios, y uno suplementario con un pichón de diez meses, hijo del Mont de Marsán y de una Roja Reusens-Gits. Esta paloma, macho bayo, era el padre del famoso *Petit-Bleu*, y abuelo de la *Cheminée*, cinco años premiada en el Nacional de Dax y 14.º premio de Burgos.

De otra combinación idéntica nació el famoso

bayo, 2.º premio de Dax, base de las palomas actuales, que ganó un sinnúmero de primeros premios en Vendôme, Chateauroux y Limoges, un 35.º y un 38.º premio de Dax y vino á morir herido de arma de fuego á su regreso del Concurso de Barcelona-Tibidabo. ¡Murió, pues, como mueren los valientes!

Más tarde introduje una paloma del campeón de Gante. Mr. Pierre Vanderhaegen, y cruzada ésta con una hija del *Petit Bleu*, dió el rodado 14.º premio de Dax de 1904, el cual, después de ganar bastantes premios, ganó también el 17.º de Dax en 1908.

Habiendo notado Mr. Janssens que los Wegge se distinguían con tiempo claro, pero que se perdían ó llegaban rezagadas con atmósfera cargada, quiso introducir en su palomar los Verhaegen, de Borgerhout, palomas extra con tiempos desapacibles. Uno de los pichones que adquirió por un precio elevadísimo en el palomar de Borgerhout, fué su rojo famoso, el Rojo Verhaegen, que alcanzó una infinidad de premios y cuya descendencia, en combinación con los hijos del bayo 2.º de Dax y rojo 3.º de Dax, se distingue á todas distancias y con todos tiempos.

Poseo ejemplares de la susodicha combinación, entre otros, mi hembra rodada Golondrina, primera paloma comprobada en Sevilla de la suelta-desastre de Algodor (1907), en la que casi todas las palomas fueron aniquiladas por el huracán que encontraron en la sierra de Toledo.

Siguiendo el ejemplo de Wegge, nunca adquiere Mr. Janssens palomas en Bruselas, por la mezcla que puedan tener éstas con sangres de otra esencia. Siempre va á buscar en la región de Amberes los elementos destinados á continuar el cultivo de la raza, sin recurrir á la consanguinidad. Lauwers, Millaerts, Deridder y Deley, de Amberes, le facilitan generalmente lo que necesita en palomas similares á las suyas propias.

Haciendo un cruce de esta índole, obtuvo una hembra roja extraordinaria y reproductores también extra, como el famoso *Sot*. Esta hembra hizo cuatro ó cinco premios de pichón; de un año no hizo nada de particular, pero de dos años llegaba siempre la primera del palomar, asimismo cuando no se trataba más que de una suelta para *mise à point* á 30 kilómetros. Tomó parte en 20 Concursos y ganó siempre el 1.º, el 2.º ó el 3.º premio. Cuando ganó el 3.º de Dax Nacional, fué la única paloma que llegó en el día de la suelta, ya anochecido, y se posó en el tejado de otra casa y no pudo ser cogida hasta la mañana siguiente; por pocos minutos no pudo alcanzar el 1.º premio.

La enumeración de los premios obtenidos por Mr. Janssens, aunque no se tratase más que de los á largas distancias, sería un trabajo que necesitaría semanas; básteme indicar que gana 5 ó 6 premios con 8 palomas inscritas.

En un mismo día, tres Sociedades de Bruselas habían organizado respectivamente un concurso sobre Vendôme; inscribió Mr. Janssens 15, 6 y 6 palomas, y ganó 13, 4 y 4 premios, de los cuales uno era 1.º y otro 3.º. Hubo concursos en los que se llevó los 4, 5 ó 6 primeros premios. Sus éxitos son constantes, y la generación de 1908 se ha distinguido en los concursos de pichones, alcanzando á 300 kilómetros con viento violento NE. (concurso de Dourdán) un premio por cada dos pichones inscritos, y clasificándose 11.º premio en 2,890 pichones.

Debo cumplir con un deber de gratitud hacia el tan ilustre como bondadoso amigo, diciendo que, á raíz de este éxito, me envió, junto con otro pichón extra, un hermano del pichón premiado, producto de la siguiente combinación:

Rojo 8069-08.	Rojo.	Beau rouge.	Pâle, 2.º p. Dax.
		Ecaillée.	Roja, hija del 3.º Dax.
Derby	Rodada.		Wegge.
			Veckemans.
		Rojo Verhaegen.	
		Roja.	Famoso Verhaegen.
			Wegge.

Además de las palomas que con cierta periodicidad trae de Amberes, suele Mr. Janssens ir á buscar palomas de su propia raza al palomar de su cuñado en Waremmé, al de su amigo Mr. Gallez, en las inmediaciones de Namur, y al de nuestro común amigo, el gran campeón del Nacional belga (13 premios, de los cuales 6 en la primera centena) de 1908 y distinguido socio del Flyng Club, Mr. Florimond Duchateau, alcalde de Quevaucamps, todos los cuales poseen ejemplares puros de su raza.

De estas introducciones de ejemplares de la misma sangre, criados en condiciones diferentes, salen nuevas combinaciones deportivas que perpetúan en la raza las cualidades creadas por Wegge.

No diré más, por hoy, acerca del palomar Janssens, reservándome para otra ocasión, en que presentaré á los ilustrados lectores de LA PALOMA MENSAJERA un estudio de las principales combinaciones hechas por el maestro, cuya amistad me honra y á quien desde estas columnas envía el testimonio de gratitud y efecto su sincero admirador

JUAN KAISER

KAISER EN BARCELONA



Un mes ha pasado entre nosotros, y en este lapso de tiempo se ha dedicado á visitar nuestros palomares, ha concurrido á diario á nuestra peña colombófila, y ha sido el mentor de gran número de socios de la Colombófila de Cataluña.

La afabilidad de su trato le ha granjeado las simpatías y el cariño de todos; su gran experiencia colombófila, su profundo conocimiento de las razas belgas, su ojo certero para descubrirlas á la simple vista, su sorprendente cualidad de gran fisionomista de las mensajeras, merced á la cual ha adivinado siempre la ascendencia de las palomas, no sólo de razas puras sino también cruzadas, ha causado la admiración, diremos más, la estupefacción de los colombófilos catalanes.

De él hemos obtenido grandísimas enseñanzas, y su labor de un mes será fructífera para el porvenir de la colombofilia de nuestro país.

Kaiser no es un extranjero para nosotros, es nuestro compañero en la Colombófila de Cataluña, es un hermano en la afición; nombrado por aclamación socio de honor, es un compatriota adoptivo.

En su honor organizó la Colombófila de Cataluña, el domingo 21 de febrero, una Exposición

de pichones de 1908, concurriendo solamente una pareja por socio, y á pesar de esta limitación impuesta por la escasez de cestas de exposición, llegaron á reunirse cerca de doscientos ejemplares, la mayoría de los cuales eran de aspecto soberbio y dignos de figurar en un certamen belga. La Exposición quedó abierta al público de 11 á 1 y para los socios por la tarde, y el nuevo local de la Plaza del Teatro estuvo constantemente atestado de visitantes.

El señor Kaiser ejerció de jurado único, otorgando los premios con reconocida justicia.

El mismo día 21, por la tarde, dió el señor Kaiser una notabilísima conferencia, que él, con su habitual modestia, calificó de sencilla *causerie*, sobre el cultivo de una raza y sobre el círculo de correlación en el iris. Los salones del local social de la Colombófila se llenaron con todos los socios y asistió también la Junta directiva del Centre Colombófil Catalá, invitada al efecto. Toda la concurrencia estuvo pendiente de los labios de Kaiser, que desarrolló su tesis con singular maestría y en correctísimo castellano, pronunciado con acento francés y cierto dejo andaluz por haber residido cinco años en Sevilla y haber aprendido allí el español.

Mejor que reseñar su elocuente conferencia y el banquete con que después fué obsequiado, preferimos que él mismo la explique, y al efecto traducimos de la *Revue Colombophile* la correspondencia que publica en su número del 14 de marzo para contar á sus compañeros de Francia sus impresiones de Barcelona, artículo que insertamos á continuación y que seguramente será leído con gusto por nuestros lectores.

Asimismo publicaremos, copiándolo de la *Revue Colombophile*, la segunda correspondencia sobre las observaciones hechas por Kaiser sobre los palomares de Barcelona que ha visitado, pues son esperadas aquí con verdadera expectación. Sus juicios serán sinceros, pues Kaiser no es adulador, dice siempre la verdad.

Kaiser se ha despedido de sus amigos de Barcelona con un rasgo de generosidad, que señala una iniciativa sumamente oportuna, que será continuada por la Colombófila de Cataluña en los años sucesivos: ha ofrecido regalar dos ampliaciones de tamaño natural de la fotografía de la primera paloma comprobada en el Nacional por la Sociedad, una para ofrecérsela al socio premiado, y la otra para comenzar una galería de retratos de palomas notables en el local social.

Á pesar de que la estancia de Kaiser entre nosotros ha durado más de un mes, no hay que decir que nos ha parecido á todos brevísima, y deseamos vuelva pronto como nos ha ofrecido.

BARCELONA COLOMBÓFILA

(Correspondencia especial de la REVUE COLOMBOPHILE)

Es muy cierto, como lo hace observar muy oportunamente Mr. J. Rosoor en una de sus crónicas, que el sport colombófilo, además de todas las satisfacciones que proporciona, crea y mantiene sólidas amistades entre sus adeptos, lo cual no es su menor atractivo.

Estas amistades que se entablan en el seno de la gran familia colombófila francesa, se extienden también a los aficionados de los demás países; no quiero para prueba más que la que me une al distinguido Presidente de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, D. Diego de la Llave, y a un cierto número de socios de la Sociedad que preside tan acertadamente desde su fundación, es decir, desde hace una veintena de años.

¿No es un consuelo y una alegría hallar en país extranjero caras amigas y manos abiertas para recibirlos? ¿No es una dicha verse rodeado de amigos sinceros que llevan su amabilidad a un grado tal que os parece encontrarlos en el seno de una nueva familia y que hace parecer los instantes demasiado cortos?

Todo esto lo he encontrado yo en Barcelona, en donde he pasado una buena temporada, verdaderamente deliciosa, repartiendo el tiempo entre mis negocios, mis amigos de la Sociedad de Cataluña, y la visita de algunos buenos palomares.

Mi excelente amigo, el señor de la Llave, me hizo los honores del nuevo y espléndido local de la Sociedad, admirablemente situado en la Rambla, y modelo en el género. Conviene que diga aquí que la Real Sociedad Colombófila de Cataluña cuenta con más de doscientos socios y dispone de un presupuesto importante que le permite hacer bien las cosas, y la coloca en la primera línea de las sociedades colombófilas del mundo entero. Su digno Presidente, como homenaje a nuestra amistad, organizó una manifestación colombófila en mi honor, para el domingo 21 de febrero. Se trataba de una Exposición de pichones de 1908, en la que fui yo el único jurado, y una conversación colom-

bófila, que se me rogó diera, sobre los dos puntos siguientes: «El cultivo de una raza y las teorías nuevas sobre los ojos».

La Exposición, a la cual cada socio no podía presentar más que un solo macho y una sola hembra, tuvo un éxito completo, y el público no cesó de desfilar durante las horas en que le fué permitido visitarla. Se reunieron cerca de doscientos pichones.

¿No es esto un signo de extraordinaria vitalidad?

Salvo algunas raras excepciones, todos los ejemplares expuestos merecieron fijar la atención de los inteligentes, y realmente fué un verdadero regalo para mis ojos contemplar una tan bella colección.

Habiendo sido la Sociedad muy generosa, he podido premiar a numerosos ejemplares; pero no he podido evitar el dirigir una mirada de sentimiento a los que no figuraban en el número de los elegidos, porque quedaban todavía entre estos últimos, bastantes palomas muy bellas. Había ofrecido para el mejor macho y la mejor hembra, su retrato en tamaño natural, con marco, y estos dos premios han correspondido al pichón macho rojo del Sr. Salagaray, y al pichón hembra rodada del Sr. Bartlett, dos aves absolutamente notables, cuyos felices propietarios pertenecen a la joven falange de la Sociedad, en cuyos concursos ya se han distinguido.

Después de darse lectura de los premiados y de haber pronunciado un discurso de presentación el Presidente, con frases sumamente encomiásticas, que en el alma le agradezco, tuve el honor de desarrollar ante ciento cincuenta miembros de la Sociedad Colombófila de Cataluña y la Junta directiva del Centre Colombófil Català, atentamente invitada, ciertos puntos de colombicultura práctica, y decir lo que yo pensaba de las nuevas teorías sobre los ojos. Me hizo falta todo mi valor y el vivo deseo de ser agradable a estos queridos

amigos y á su simpático Presidente, para afrontar las dificultades de una conferencia-*causerie* en una lengua que no es la que yo aprendí en la cuna.

Desarrollé la primera parte de mi *causerie* «El cultivo de una raza», tomando por ejemplo el célebre palomar de Mr. Jules Janssens, de Schaerbeek, desde las primeras palomas que, en 1882, poblaron el palomar de la *rue Sentin*, hasta 1908.

Yo soy un admirador convencido del gran colomófilo de Bruselas, y su renombrada raza compone hoy la mitad de mi palomar; la otra mitad procede de los ejemplares de Mr. Fl. Duchateau, de Quevaucamps, el gran campeón del Nacional belga, cruzados con ejemplares de monsieur Jurion, de Braine-le-Comte, y de Mr. Henri Kryn, de Amberes.

Mr. Jules Janssens, que me tiene alguna estima, ha tenido la generosidad de enviarme, á título gratuito, los pichones de sus mejores combinaciones, y además los ha acompañado siempre con filiaciones detalladas, explicaciones y consejos preciosos que hacen de la correspondencia que tengo de él, un verdadero tratado de colombicultura práctica, bajo el punto de vista del cultivo de su variedad. No podía, pues, escoger mejor ejemplo.

Mi auditorio se interesó vivamente con la exposición de una serie de combinaciones deportivas, desde la que dió al continuador de la obra del difunto Wegge, su famosa hembra de Burdeos, hasta las más recientes, en las cuales se han introducido los descendientes del Rojo Verhaegen, uno de los cuales produjo su mejor pichón de 1908 y las proyectadas en que intervienen la descendencia del famoso «Prince» de Mr. Salam-bier, primer premio de Biarritz, por una hembra azul, procedente de este campeón, que era un cruzamiento Janssens, apareada con el célebre «Sot» en 1907, y de los cuales Mr. Janssens tuvo la amabilidad de enviarme un pichón.

La segunda parte de mi conferencia me llevó, como he dicho más arriba, á tratar de la cuestión de los ojos. Me esforcé en demostrar que la coloración de los círculos del iris, no podía ser un in-

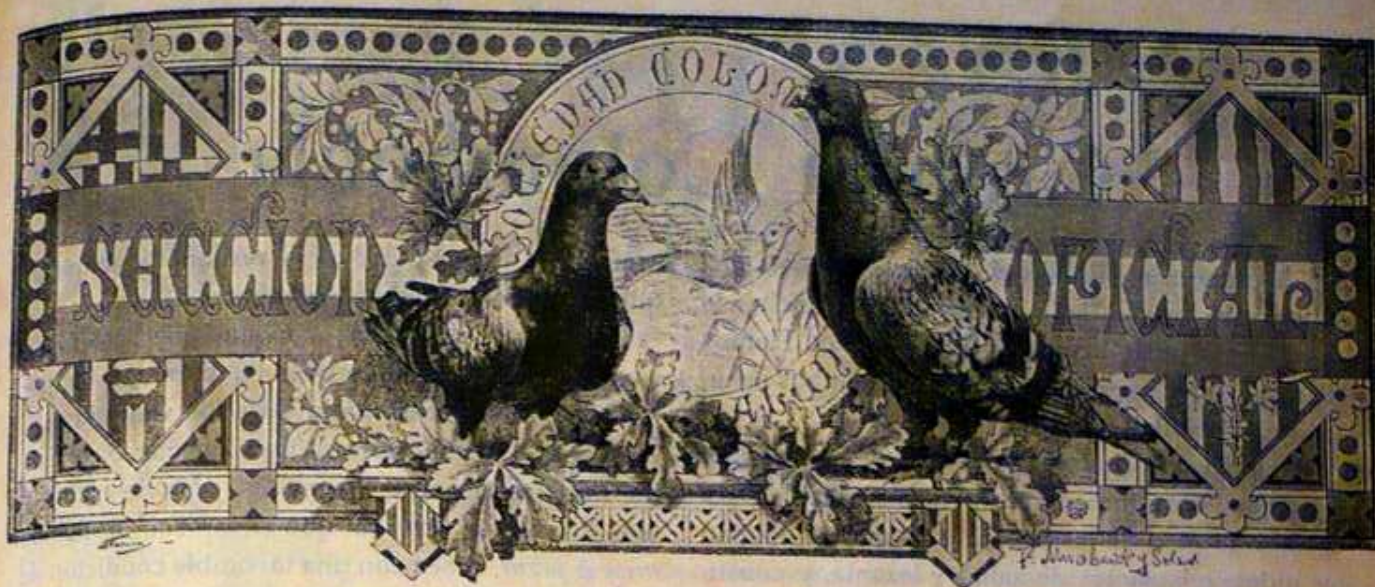
dicio de calidad bajo un punto de vista general, y que no tiene importancia, como no sea en el cultivo de una variedad bien conocida, donde puede indicar realmente por su constancia en un matiz uniforme ó en sus variaciones correspondientes con las del plumaje ó á una manifestación periódica de la herencia de familia, si se mantiene ó no en la buena vía. El solo indicio cierto que puede ofrecer el ojo de la paloma, es, para el observador atento que conoce bien á su tribu, la variación momentánea en el brillo de la mirada que denota solamente el estado de salud del ejemplar, y, hasta cierto punto, su *forma*. En cuanto al círculo de correlación descubierto muy recientemente, no significa absolutamente nada; he visto muchas palomas excelentes que serían muy defectuosas en este concepto, en tanto que he podido observar en palomas de fantasía círculos de correlación completos, y no pienso que estas palomas figuren jamás en un cuadro de premios, á menos que no se trate de un concurso de cocina.

Al terminar la conferencia, un banquete fraterno—todo como en Francia—reunió á una veintena de convidados, y en la hora de los brindis, en el champagne, las simpatías internacionales se evidenciaron con palabras vibrantes, y la colombofilia española, representada allí por su propio fundador, bebió á la salud y por la prosperidad de la colombofilia francesa. El Presidente de la Sociedad «Centre Colomófil Catalá», el honorable señor Cuixart, rodeado de los principales miembros de su Sociedad, vino á ofrecer una ronda de honor, y esta jornada colomófila terminó muy avanzada la noche, de una manera encantadora.

En un próximo artículo reasumiré las observaciones hechas en el curso de mis visitas á los principales palomares, observaciones interesantes tanto bajo el punto de vista de las razas, como de los métodos de cultivo y educación.

JUAN KAISER

Barcelona, 6 de marzo de 1909



Real Sociedad Colombófila de Cataluña

EXPOSICIÓN DE PICHONES DE 1908

celebrada en honor del Sr. KAISER el 21 de Febrero de 1909

Premios de excelencia, al mejor macho y á la mejor hembra, consistentes en una fotografía ampliada al tamaño natural del ejemplar premiado, con su marco, ofrecidos por Mr. Kaiser:

Macho 2259, de D. Manuel Salagaray, que procede de un huevo del palomar La Llave.

Hembra 1507, de D. Ignacio Bartlett, hija de dos ejemplares del palomar La Llave.

Premio único de azules, medalla de bronce de la Sociedad:

Macho 1842, de D. Camilo Valls.

Mención honorífica:

Hembra 1908, de D. Antonio Albareda.

Premio único de rodados oscuros, medalla de plata, de la Sociedad:

Macho 418, de D. Hemeterio Otázua.

Mención honorífica:

Macho 1887, de D. Pedro Sárraga.

Premio único de aliblancos, medalla de bronce de la Sociedad:

Hembra 2316, de D. Miguel Planás.

Mención honorífica:

Hembra 10, de D. Alfonso Vilardell.

Premio único de rojos, medalla de oro de la Sociedad:

Macho 2259, de D. Manuel Salagaray.

Premios á las hembras rodadas:

1.º Medalla de plata á hembra 1507, de D. Ignacio Bartlett.

2.º Medalla de bronce á hembra 1891, de D. Ramón Abós.

Premios á machos rodados:

1.º Medalla de plata á macho 1508, de D. Ignacio Bartlett.

2.º Medalla de bronce á macho 386, de D. Luis Llavina.

Menciones honoríficas:

Macho 1906, de D. Miguel Planás.

Macho 16, de D. Alfonso Vilardell.

Macho 1515, de D. Juan Rourera.

Macho 1681, de D. Alejandro Díaz.

En la Exposición se presentaron fuera de concurso un magnífico lote de palomas del palomar de remonta y una preciosa colección de Delmotte-Putman y Cron Wittouck, elementos de gran valía del palomar La Llave.

Crónica Colombófila

Estamos en pleno período de actividad en los palomares; por un lado, la cría de los pichones del año; por otro, los viajes de educación. Hemos de tratar hoy, pues, forzosamente de ambos asuntos de actualidad.

Apareadas las palomas en febrero, han nacido los pichones en marzo, mes el más favorable para la reproducción de las aves; los pichones ocupan los nidos, rebosantes de salud y lozanía, y constituyen el porvenir del palomar para los años venideros. En el departamento de palomas exclusivamente reproductoras, pueden criarse los dos que habrán nacido, cuidando, como es natural, de suministrar a los padres tres abundantes raciones de alverja y agregando algunos puñados de maíz menudo y trigo de excelente calidad. La mixtura en panes es necesaria para que los pichones ingieran por conducto de sus padres, el fosfato para el desarrollo de sus huesos.

Pero si las palomas efectúan viajes de educación y las destinamos a luchar en los concursos, entonces convendrá que críen un solo pichón. Como es sabido, deben colocarse las sortijas de nido cuando los pichones cuentan siete u ocho días, y cuando tienen veinticinco deberá situárseles en un departamento separado, con agua y grano a la vista; tras de un día de ayuno en que esperan inútilmente la pitanza de los padres, se deciden al fin a comer solos, y lo hacen entonces a maravilla.

Cuando los pichones tienen veintiocho ó treinta días, se les coloca en el exterior a que tomen vistas, y así, cuando después de unos cuantos días se determinan a emprender algún corto vuelo, ya están aquerenciados y no se pierden. Es preciso dejar en completa tranquilidad a los pichones durante esos días, pues un estrépito cualquiera, la ropa tendida agitada por el viento ó la presencia de una persona, es capaz de asustarlos de tal manera, que arrancan a volar con azoramiento y es muy fácil su pérdida.

Las palomas, además de la cría, efectúan también ahora sus viajes de educación. Aunque no destinemos a toda la colonia a luchar en los concursos, conviene que viaje siquiera hasta la distancia de unos 150 kilómetros. Después elegiremos a las que por su posición de nido estén más

aptas para tomar parte en la verdadera campaña, que es de 200 kilómetros para arriba.

Hasta 150 kilómetros, conviene que las etapas sean lo más frecuentes posible, para que la paloma esté bien entrenada para los viajes largos. A mayores distancias conviene ahorrar los viajes, no importando que los saltos sean de ciento y más kilómetros, con tal que vayan con la debida *mise à point*, ó sea con una favorable condición de nido, que da a la mensajera más ardor, más afán por ganar su palomar, y, por lo tanto, mucha mayor velocidad que si no tiene aquel estímulo.

De esto trataremos en la próxima crónica.

* *

El Reglamento para el Concurso Nacional, que insertamos en el número anterior, ha causado verdadera sensación entre los aficionados, por las grandes novedades que en él se introducen. Como en toda reforma transcendental, las opiniones han sido muy encontradas; pero es indudable que han preponderado las que lo aplauden con entusiasmo.

Los puntos más discutidos han sido: la reducción de la distancia a 350 kilómetros y la supresión del prorrateo de los premios ordinarios. La primera ha sido una medida realmente impuesta por los resultados que han venido obteniéndose en los Nacionales de los años anteriores; ó sea por la escasez de palomas inscritas y por el casi aniquilamiento de ellas en el viaje de 500 kilómetros en la mayor parte de las sociedades que concurrían. No es ciertamente dar un salto atrás en la colombofilia patria como algunos pretenden, porque al mismo tiempo se han organizado los concursos de resistencia a distancia mínima de 600 kilómetros, pero admitiendo a los mismos únicamente palomas realmente aptas para realizarlos.

La supresión del prorrateo, según nuestra opinión, dará el triunfo a una sola sociedad, a aquella que en su trayecto haya tenido la suerte de tener viento favorable. Nuestros Nacionales, con puntos de suelta tan diferentes, no pueden en manera alguna competir en condiciones de estricta igualdad, y el prorrateo era la compensación. Creemos, pues, que para los años sucesivos tendrá que restablecerse, a petición de todos.